

MIGUEL ÁNGEL PÉREZ ÁLVAREZ
Muerte en la universidad,
Civitas, Thomson Reuters, 2011, 113 pp.

RAMÓN P. RODRÍGUEZ MONTERO

Profesor Titular de Derecho Romano
Universidad de A Coruña

Recepción: 15 de junio de 2012

Aprobado por el Consejo de Redacción: 15 de julio de 2012

"En este país no la paga el que la hace, sino el que lo cuenta". Y, la verdad es que Miguel Ángel Pérez Álvarez, Catedrático de Derecho civil, universitario serio, convencido y practicante, lo cuenta. Y lo cuenta muy bien. Esperemos que no la pague.

En la que es su primera novela, *opera prima* en el citado género, que diría el denostado latinista de turno en los tiempos que corren, Miguel Ángel Pérez Álvarez –permítaseme obviar por motivo de los recortes económicos que estamos sufriendo en esta época de crisis el tradicional y en este caso merecido Profesor Doctor–, tomando como punto de arranque la muerte de un Catedrático de Derecho civil, se adentra en el sistema universitario español, aventurando en tono de humor, sin escatimar sonrisas y con especial agudeza enxebre, más que un "posible futuro" –como indica en la contraportada de su obra– el que, a mi modesto juicio, es más bien ya un "pasado próximo" (tomando prestado el título de un conocido libro de la prestigiosa romanista italiana Eva Cantarella), pensando en el tiempo transcurrido y las vicisitudes universitarias sufridas.

Aun cuando en la novela se trata de una "muerte en la Universidad", tras su lectura nos podemos dar cuenta de que, lo que en realidad se nos está contando, y no sin razón, es una "muerte de la Universidad", cuyo culpable más directo e inmediato –aunque no el único–, según se deduce de la lectura, es el denominado "Plan Bolonia", como justifica para lectores profanos en los recovecos universitarios, con fácil prosa y brillante argumentación, casi sin quererlo, nuestro autor.

A lo largo de los nueve capítulos de que consta la novela –cuya lectura, por amena, resulta fugaz–, Miguel Ángel Pérez Álvarez nos va describiendo determinados personajes universitarios que forman parte de la que, en palabras del sociólogo de la Universidad de Santiago de Compostela, Miguel Cancio, cabría considerar como actual "Fauna y flora estudiantil y profesoral ibérica" (título de su opúsculo publicado en el ya lejano 1982).

Distintos tipos de profesores y alumnos aparecen descritos magistralmente por el autor de la novela que nos ocupa en sus comportamientos y actitudes dentro del contexto universitario en que se sitúan.

Se trata de unos tipos, unas actitudes y unos comportamientos universitarios que, frente a lo que señala con precavido recelo Miguel Ángel Pérez Álvarez en la nota preliminar de su obra, en mi opinión, sí tienen que ver con la realidad. En este sentido, quien se encuentre inmerso en el proceloso ambiente universitario se dará perfecta cuenta de ello, pudiendo poner, sin mayor esfuerzo en muchas de nuestras Universidades, nombres y apellidos reales a algunos de los personajes-tipo ficticios que aparecen descritos en la novela.

En el hábitat establecido por el "Plan Bolonia", en el que nos introduce con razonable perplejidad el protagonista de la novela, el ya maduro comisario Peláez –licenciado en Derecho por el Plan antiguo y ex-ayudante de Universidad durante dos años en tiempos pasados–, encargado de resolver la misteriosa muerte del Catedrático Evilasio Morete, nos vamos a encontrar con personajes y situaciones esperpénticas, que, paradójicamente, en su gran mayoría se van a dar en la realidad. Una realidad cotidiana universitaria que aparece plasmada con crudeza y humor por Miguel Ángel Pérez Álvarez, y que, universitariamente hablando, nos induce a pensar que, si es que posiblemente cualquier tiempo pasado no fue necesariamente mejor que el presente en algunos aspectos, igual sí que lo fue más racional o sensato. Conclusión ésta a la que llegamos los que hemos conocido algunos de los viejos sistemas implantados en nuestra Universidad –no exentos por ello también de una posible crítica en determinados aspectos, como ya se encargó de poner de manifiesto el propio Cancio en su obra anteriormente citada–, en contraposición al que ahora tenemos.

Integrados en algunos Departamentos con nombres rimbombantes –como por ejemplo el de "Derecho, Ecología, Sostenibilidad y Gobernanza"– aparecen en la novela diversos tipos de profesores. Así, nos vamos a encontrar con el estrambótico Honorato Calleja, profesor de Derecho internacional público, ciego, "acreditado como Catedrático por el turno de discapacitados", que se dedica a estar en el hall de la Facultad, acompañado por su perro-guía, que le ha sido subvencionado con cargo a los fondos del Centro; el sensato y amable Sinforiano Recaño, Catedrático de Derecho administrativo, que a sus sesenta y cuatro años ejerce con agrado –a consecuencia del complemento económico derivado de su cargo– como Secretario de la Facultad, asistiendo a su Decana, la profesora contratada-doctora, de no más de treinta y cinco años, Flory Gordillo –que se encuentra en el cargo haciendo méritos para las acreditaciones–; el civilista Demetrio Colondrio, autor de múltiples trabajos que insisten reiterativamente en temáticas similares a la de su tesis doctoral, sin realizar aportaciones dignas de relieve; la profesora interesada en temas feministas, Herminia Chamosa, que se encuentra "integrada en un proyecto experimental subvencionado por el Ministerio para impartir docencia a través de Webcams, asistir a los alumnos por medio del correo electrónico y evaluarlos a través de la presentación de trabajos-resúmen sobre los temas tratados", y que pasaba muchos meses del curso en Madrid por ser miembro de "diversas Comisiones de la Agencia de evaluación en la que se valoraban proyectos de investigación, se concedían acreditaciones para acceder al cuerpo de Titulares o Catedráticos de Universidad, así como

tramos de investigación del profesorado", además de ser también "miembro de la Comisión ministerial llamada de "Seguimiento en la Aplicación de los Postulados de la Ideología de Género en la Legislación, Docencia e Investigación Universitaria"; un jovencísimo profesor de Teoría del Derecho que responde al nombre de Jerúlez, que imparte sus clases recurriendo al power point, y que no responde a las preguntas de sus alumnos a consecuencia de la escasez de tiempo que el Plan Bolonia le deja; el finado profesor Evilasio Morete, inexperto en tareas informáticas, autor de unos pocos pero rigurosos y exhaustivos trabajos de investigación, universitario íntegro que no se prestaba a citar a un imaginario grupo de profesores que habían establecido la norma de citarse a sí mismos, aunque el tema tratado en sus artículos nada tuviese que ver con las citas realizadas, ignorando a los demás, especialmente a aquellos con los que existía algún tipo de desavenencia, y al que "con el nuevo Plan Bolonia nunca le daba tiempo para explicar la materia, y tenía que reducir la materia hasta límites insospechados"; y, finalmente, el profesor Gregorio Cifuentes, que no llegaba a los cincuenta años, y cuyo perfil personal y profesional nos presenta el autor de la novela como netamente contrapuesto al de Morete. En este sentido, se le califica como "prototipo de profesor ligero, trepa e incumplidor", que aparece con un curriculum impresionante a los ojos del comisario Peláez –pero que se encarga de desmitificar rápidamente y con contundencia el Secretario de la Facultad, indicándole: "Mire, señor Peláez, en los tiempos que corren desconfíe siempre de los que triunfan sin haber llegado a la madurez. Es gente que se ha ido haciendo un expediente a base de cortar y pegar y relacionarse, mientras los demás trabajan. Además no se contentan con subir. Intentan estar solos en el pedestal y para eso machacan a quienes pueden hacerles sombra"-, y del que el propio comisario Peláez indica sin mayor reparo y con toda claridad que "por sus publicaciones y modo de actuar cabe deducir que su único objetivo es medrar y lucirse en el ámbito social", así como que "la Universidad no es para Cifuentes más que un medio. En su comportamiento se revela como un hombre sin escrúpulos. Un hombre que había sacado al bueno de Policarpo (otro de los personajes que aparece citado en la novela como "Presidente Honorario de la Muy Ilustre Academia Internacional de Derecho Agrario", y al que interesadamente se vincula Cifuentes) los cuartos para publicar una tesis doctoral de tres mil doscientas páginas. Que lo había utilizado para subir. Que lo había traicionado cuando no lo necesitaba, fundando una nueva Academia. Que había tenido los cojones de escribir un obituario del finado y encima hablando de sí mismo".

Los alumnos también tienen su espacio en la novela. Así, en el ya mencionado contexto del Plan Bolonia, Miguel Ángel Pérez Álvarez aprovecha para describir con notable sarcasmo las clases impartidas, los posibles modelos de exámenes, los contenidos de las materias impartidas y las actividades a desarrollar por los del nuevo Grado en Derecho, frente a los de la vieja Licenciatura, que presenta como irreconciliablemente separados y apartados por las características del nuevo sistema.

Las imaginarias conversaciones que, en relación a sus actividades, mantienen a lo largo de la novela en determinados momentos los alumnos del Grado, ciertamente no tienen desperdicio –véase, por ejemplo, la transcrita en la p.48 y s.-, al igual que tampoco lo tienen los jocosos anuncios luminosos de que nos da cuenta el autor de la novela y mediante

los que, en el que denomina como "Panel informativo docente", se procedía a orientar a los estudiantes de los cuatro cursos del Grado sobre las actividades a desarrollar en cada jornada.

Lo cierto es que en ningún momento se pierde el tono irónico con que se encuentra escrita la novela, y que sirve a su autor para formular una rigurosa y severa crítica al sistema en aspectos como la necesidad del gasto obligado e indiscriminado por partidas de los fondos de los Departamentos; la compra abusiva de libros inútiles escritos por un mismo autor para engrosar las estanterías de las bibliotecas de los Centros; el sistema de concesión de los sexenios; la forma establecida para la acreditación del profesorado; la excesiva burocracia que envuelve el sistema con Comisiones, en muchas ocasiones y en su gran mayoría, inútiles, que consumen gran cantidad de tiempo; o la pérdida de importancia de las calificaciones de las tesis doctorales.

Precisamente en este último aspecto es en el que cifra el origen de la crisis de la Universidad, poniendo en boca de Sinfiriano Recaño, el Secretario de la Facultad, en conversación mantenida con el comisario Peláez, las siguientes palabras, que nitidamente justifican dicha afirmación: "En un principio la tesis doctoral constituía el momento central de la trayectoria académica y servía para discriminar. Con el paso del tiempo se empezó a generalizar el uso de dar la máxima calificación. Siempre había una excusa. Que si el doctorando no se iba a dedicar a la Universidad. Que si era una persona con mucho mérito porque tenía otras ocupaciones y había hecho el doctorado en su tiempo libre. Que si era una persona conocida y de no darle la nota más alta sería un descrédito. Que las deficiencias ya las corregiría cuando publicase la tesis doctoral. Que si el trabajo había tenido que hacerse de prisa porque iba a salir una plaza. Que sería una afrenta para el director. Y como sucede en casos similares, acabó asentándose un argumento incontestable para dar siempre la máxima calificación...que otras tesis iguales o peores que la que se defendía habían tenido la calificación más alta".

Decía Eva Cantarella en su obra citada en estas páginas que "Un libro no tiene una sola vida. Tiene tantas cuantos lectores, y en cada lector suscita resonancias diversas".

En mi caso, puedo decir que la lectura de la amena novela escrita por el acreditado Catedrático –que no Catedrático acreditado– de Derecho civil, Miguel Ángel Pérez Álvarez, al que cabe felicitar por la misma, ha suscitado múltiples resonancias que no me resultan ni extrañas ni ajenas en el quehacer universitario. Un quehacer universitario cuyo futuro, desgraciadamente, no parece muy halagüeño. No obstante, esperemos que este triste vaticinio no se cumpla.